

# Esperar la Esperanza



## retiro noviembre 2025

**Ámbito Formación y Espiritualidad**  
PROVINCIA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Iniciamos nuestro retiro de este mes con una pregunta-oración en la que quedarse el día entero:

*Hermana, ¿qué esperas?*

Hagamos un ratito de silencio, sin dejar pasar la oportunidad; es más, intentemos darle respuesta... Llevamos todo el año a vueltas con la esperanza, comienza el Adviento, vivimos sostenidas por lo que está por venir, con la certeza y el deseo de que será mejor que lo que tenemos ahora... entonces, ¿qué esperas? Por favor, dedícate un tiempo largo a responder a esta pregunta.

Porque la espera que tiene que ver con la esperanza no es magia, no es la lotería de las soñadoras, no es la excusa de las optimistas (encantadas de sí mismas), ni la respuesta facilona y perezosa de las pesimistas (meras espectadoras)... la esperanza es el coraje de mantenerse, la generosidad de sostener, la franqueza de reconocer, la valentía de levantar la mano y pedir ayuda... el esfuerzo de reconocer la condición humana: frágil y preciosa, que se empeña cada día en lograr aquello sin lo cual no sería plenamente feliz.

Y por no pecar de ingenuas, tenemos que reconocer que a menudo nos pueden las historias para no dormir y dejamos que se nos meta el miedo en el cuerpo. Permitimos que le venza

la partida a la esperanza, olvidando la promesa de Dios, y nos hacemos responsables y merecedoras hasta de nuestra propia desesperación.

Tenemos miedo a lo desconocido, a la otra, a lo distinto, a quien llegó la última o de lejos. Tenemos miedo a la novedad, a lo que no controlamos, a las nuevas formas, a la tecnología (a la que, por otro lado, no pensamos renunciar). Tenemos miedo ante el panorama mundial y la globalización: cambio climático, guerras, crisis y pandemias.

Y sustituimos la esperanza por el regreso al pasado, dando espacio a la nostalgia e idealizando tiempos y modos que... no volverán.

*Insisto, hermana, ¿qué esperas?*

Esperar solo es un modo de vivir, posiblemente el único modo cristiano de vivir. Y más en el tiempo que estamos a punto de comenzar. Por todo ello, vamos a centrarnos en este retiro en tres verbos de Adviento: esperar, esperar y esperar.

¿Os acordáis de “la pequeña esperanza”, aquella que duerme cada noche y cada mañana hay que despertar?<sup>1</sup>

## **ESPERAR [DE MEMORIA Y RECUERDO]**

Esperar haciendo memoria, avivando el recuerdo, recuperando las ganas, agradeciendo lo pasado, retomando cafés pendientes.

Espero porque tengo guardado un recuerdo, una sensación, una experiencia transformadora. Espero porque, sin saber cómo, hay sucesos que encienden en mí una chispa que podría llegar a transformarse en fuego. Espero porque es la mejor forma de afrontar el miedo, la novedad, lo inesperado. Espero porque no quiero seguir dando las mismas respuestas, porque soy “capaz de Dios” y vuelvo a pronunciarme disponible a su plan.

Recordar, hacer memoria, no es repetir hechos del pasado. No hagamos trampa, no sustituyamos la experiencia por la estrategia. Hoy somos invitadas a “volver a pasar por el corazón” la historia de la fidelidad de Dios.

---

<sup>1</sup> La nombrábamos allá por el mes de febrero: *Vestida de paciencia, deliberadamente decidida a permanecer, la esperanza resiste en medio de nuestra compleja y desengañada historia, verdea en la fragilidad y la belleza de un pequeño brote, haciéndose presencia pequeña y vulnerable, pero persistentemente sostenida, allí donde hay un clamor, un lamento, una necesidad, una desgracia, una puerta que se cierra, una ilusión que se trunca, una vida que se escapa. Sin grandes luminarias, sin títulos provocativos, sin ruidos, sin espacio en los medios de comunicación, sin reconocimiento en las tertulias... la pequeña luz de la esperanza sigue ardiendo y provocando fuegos allí donde “alguien” ha renunciado a su tiempo, ha anulado la cita con sus deseos y se ha despedido de su legítima aspiración a realizarlos, ha pospuesto su trabajo, ha ignorado su cansancio y olvidado sus dolores, sus años y sus miedos... para salir al encuentro “del otro”, para –en medio de la oscuridad, el sin sentido y la ausencia de futuro– hacer presente al Dios de la esperanza*

(N. Mtnez-Gayol, citando a Péguy).

---

**Gn 12, 1-5:**

*El Señor dijo a Abrán: —Sal de tu tierra nativa y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirá de bendición.*

*Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan.*

*Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo. Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot. Abrán llevó consigo a Saray, su mujer.*

Al mirar la historia de Abraham y Sara, descubrimos que la esperanza nace siempre en los lugares donde todo parece terminado. Dios irrumpe precisamente en su vulnerabilidad, en la esterilidad y el vacío que no podían llenar por sí mismos. Allí donde ellos tocaban sus propios límites, Dios se hace Palabra de futuro y los vincula a una historia nueva.

Dios elige a quienes no parecen tener nada que ofrecer. Pero justamente en ese despojo pueden abrirse al misterio. La fe comienza cuando reconocemos que no nos salvamos solas y permitimos que Dios ponga en marcha su proyecto.

Abraham y Sara escuchan y se ponen en marcha, no conocen la meta, no se sienten precisamente seguros, se ponen en marcha porque se saben sostenidos por una esperanza acogida y agradecida: Dios ama primero, promete primero, camina primero. Abraham y Sara emprenden un camino de libertad donde todo va a ser reordenado en torno a Dios: recuerdos, pensamientos, afectos, decisiones, pertenencias.

La memoria de la promesa sostiene su esperanza en la duda, el tropiezo, el cansancio: habrá resistencias, miedos y errores, pero Dios permanece. Ya no viven referidos a sí mismos, sino a la Promesa que los envía.

También nuestras comunidades necesitan esta “peregrinación hacia atrás”: volver a los orígenes, no para añorar, sino para revivir la chispa inspiradora que encendió nuestra vocación.

Cuando olvidamos el modo en que el Señor nos llamó, sustituimos la fecundidad por la eficacia. Desear, nos devuelve al inicio: una llamada personal (con otros), gratuita y apasionante.

- ¿Qué escenas de mi historia vocacional deseo volver a pasar por el corazón?
- ¿Qué gestos de Dios me han sostenido en la dificultad?
- Deja el corazón vacío y permeable para que Dios pueda hablarte en lo cotidiano.

## **ESPERAR [POR ALGUIEN]**

Buscar es la actitud del corazón que se sabe incompleto. No es una carencia, sino una vocación. Esta espera tiene mucho de hacer un movimiento consciente que deja de poner el foco en lo que *yo puedo esperar* y se dispone a descubrir *lo que Dios espera de mí*.

Es cierto que puede hacernos temblar un poco, pero solo se trata de descubrir que nuestra existencia ya está anclada en un futuro que, sin embargo, no poseemos, que tantas veces sentimos lejano y del que incluso podemos llegar a dudar, pero que está dado. Y porque nuestras vidas están allí arraigadas, podemos nosotras hacer este giro que nos conduce a “descentrarnos” y “ocuparnos” del futuro de los otros y de sus esperanzas, porque la nuestra habita ya en otra tierra.

Nos sostiene la esperanza que Alguien ya ganó para nosotras. Jesús, nuestra esperanza. No esperamos “algo”. Esperamos a Alguien. La esperanza cristiana siempre tiene un carácter relacional, implica la alteridad. Esperamos en Alguien en quien confiamos y a quien deseamos (de ahí el carácter inseparable de la fe y la esperanza). Una esperanza absoluta, una confianza absoluta, lo que apunta necesariamente a Dios.

¿De quién si no podríamos aguardarlo todo, y al mismo tiempo abandonarnos absolutamente, con la seguridad de que nuestra vida está a buen recaudo? ¿Quién podría ser ese «alguien» de quien nos fiamos totalmente, de quien podemos «pender» como única referencia y en quien es posible desistir la propia vida sin temor de ser absorbido o disuelto, sino con la seguridad de ser afirmado en el amor?<sup>2</sup>

---

#### **Dt 8, 7-11:**

*Recuerda cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura; tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel.*

*Tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada; tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre; entonces, cuando comas hasta hartarte, bendice al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.*

*Guárdate de olvidar al Señor, tu Dios.*

El pueblo de Israel es invitado a hacer memoria porque el olvido mata la relación. Olvidar conduce a la idolatría, a confiar en nuestras propias fuerzas y estructuras, a poner la mirada en esos dioscecillos que llevamos dentro y que nos hacen interrogarnos únicamente de lo que **yo** puedo esperar, ocupando todo el espacio de ego y sin dejarnos descubrir que la esperanza no existe sino cuando se espera con **otros**.

Solo quien busca permanece vivo. En los salmos, buscar al Señor equivale a obedecerle, a orientarse hacia Él. La búsqueda es el otro rostro de la confianza: “*Los que buscan al Señor no carecen de nada*” (Sal 34,11).

El peligro que afrontamos cada Adviento es creer que ya hemos encontrado del todo a Dios. Cuando creemos poseerlo, no nos dejamos de sorprender, la búsqueda se apaga y la fe se fosiliza. Buscar exige humildad, apertura y una fe que escucha.

- ¿Qué busco realmente cada día en mi consagración?
- ¿Qué deseo necesito reavivar para volver a caminar hacia Él?

---

<sup>2</sup> Cfr. La esperanza cristiana. N.M Gayol.

## ESPERAR [DE PROMESA-POR TANTOS]

Y un pasito más, esperar como confianza en una promesa que no defrauda, que ya nos ha sacado de nosotras mismas y que ahora precisa de una mirada amplia y alrededor, para poder responder al clamor de tantos que no han podido aferrarse al ancla de la esperanza. Donde la espera-confianza se convierte en el fruto maduro del recuerdo y de la búsqueda. Solo quien recuerda la fidelidad de Dios y mantiene vivo el deseo se atreve a salir de sí misma.

Este año, la liturgia nos vuelve a regalar esa divertida pregunta que hacemos a Jesús, cada vez que la espera se nos hace larga o nos pueden los signos de contradicción que a nuestro alrededor se despliegan en abundancia: “¿Eres Tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?<sup>3</sup>”. Porque aparentemente bien del todo no va, parece que el Reino se hace esperar, que no vamos sobradas de razones para la esperanza.

Que no nos ganen la batalla, que hay muchas personas compartiendo con generosidad, organizándose creativamente para responder a necesidades urgentes y entregándose a defender y cuidar lo que es de todos. Conocemos a quienes transforman su modo de vivir y hacen opciones reales para proteger la creación y exigir caminos de justicia que posibiliten la vida, especialmente la de los más frágiles y vulnerados.

Son signos discretos, poco visibles en los medios, pero verdaderos signos del Reino presente entre nosotras. En este Adviento, se nos invita a descubrir dónde aparecen en nuestra vida, porque reconocerlos aviva la esperanza. Y también a preguntarnos cómo podemos nosotras mismas ser signo del Reino para otros, cómo ayudar a que alguien recupere ánimo, dignidad o futuro.

Esperar y hacer vida la promesa, nunca es algo que hacemos solas. Siempre es esperar *en otros, con otros y por otros*. No se trata de esa falsa seguridad de esperar solo para una misma, sino de abrirse a la experiencia más vulnerable y auténtica: confiar en el otro como espacio de salvación.

La esperanza brota en ese “entre” que se da entre dos o más personas<sup>4</sup>, en ese espacio compartido que es terreno de Encuentro y Relación. Estamos llamadas a esperar juntas, en Comunidad y en comunidad, donde cada una se hace responsable de los demás y, de alguna manera, también depende de ellos. No podemos vivir la alegría de la esperanza si no incluimos a los demás, si lo que espero para mí no lo espero también para quienes quiero y para quienes tengo que querer más.

---

### 1Jn 4, 16-21

*Nosotros hemos conocido y hemos creído en el amor que Dios nos tuvo. Dios es amor: quien conserva el amor permanece con Dios y Dios con él. El amor llegará en nosotros a su perfección si somos en el mundo lo que él fue y esperamos confiados el día del juicio.*

*En el amor no cabe el temor, antes bien, el amor desaloja el temor. Pues el temor se refiere al castigo, y quien teme no ha alcanzado un amor perfecto. Nosotros amamos porque él nos amó primero.*

---

<sup>3</sup> Mt 11, 2.

<sup>4</sup> Mt 18, 20.

*Si uno dice que ama a Dios mientras odia a su hermano, miente; pues si no ama al hermano suyo a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve. Y el mandato que nos dio es que quien ama a Dios ame también a su hermano.*

Reconocemos nuestra necesidad de Él y de su deseo de entregarse sin medida, que lo que esperamos este Adviento (y ya se nos ha dado) no es amar a Dios, sino acoger la promesa de que nos amó primero (y a todos).

Vamos a aprender a decir “Ven, Señor Jesús” desde la escucha profunda de los gritos de la humanidad. Un grito nacido de la solidaridad con los anhelos más hondos de las personas: esperanzas concretas, de carne y hueso, con rostros, historias y nombres. Vamos a mirar de frente el mundo de la desesperación: las humillaciones silenciosas, las búsquedas equivocadas, los deseos heridos, las grandes y pequeñas luchas de cada día, los viajes forzados, el miedo desbocado, los sufrimientos absurdos, el dolor constante, las ganas de salir corriendo... y vamos a pronunciar una oración: “Ven, Señor Jesús”.

Así, la espera se vuelve compartida, se aguarda la “alegre esperanza” de la mano de hermanas y hermanos, acompañando sus anhelos y dejándose tocar por ellos. Es cierto que esta actitud quizá no cambie de inmediato las circunstancias externas, pero sí transforma el corazón de quien la vive. Porque el Adviento —bien acogido— no pretende cambiar el mundo de golpe, sino **cambiar a la persona**, abrirla a la ternura, a la compasión y a una esperanza más encarnada.

Y desde ahí, desde ese corazón que aprende a escuchar los gritos del mundo, la súplica “Ven, Señor Jesús” adquiere un peso nuevo, verdadero, luminoso.

*“La esperanza no tranquiliza, inquieta; introduce contradicción con la realidad, genera protesta, nos despierta de la apatía y de la indiferencia propias del hombre contemporáneo, nos desinstala. Cuando se espera y se ama la liberación, empiezan a doler las cadenas” (Moltmann).*

- ¿Qué salidas me está pidiendo hoy el Espíritu?
- ¿Qué miedos o seguridades me impiden acoger el amor de quien tomó la iniciativa?
- ¿Con quién me siento hoy llamada a caminar?

## PALABRAS DE ADVIENTO

*Adviento es tiempo de anhelo, ilusión y espera. Es un tiempo de ojos abiertos, de miradas largas como el horizonte y de pasos ligeros por oteros y valles. Es tiempo de anuncios, pregones y sobresaltos; de vigías, centinelas y carteros; de pregoneros, trovadores y profetas. Es el tiempo de las salas de espera, de los sueños buenos que soñamos y de los embarazos de vida.*

*Adviento es tiempo de salir y andar, ligeros de peso y equipaje, erguidos, libres y dispuestos, por las calles del mundo sin miedo; es tiempo de tocar la creación que se nos ofrece y saludar a la gente; de escuchar el rumor de la vida, dejarse empapar por ella, alumbrarla con luces divinas y regalar cántaros de esperanza.*

*Adviento es tiempo de luces, candiles y velas; de puertas y ventanas entreabiertas; de estrellas, susurros y sorpresas; de sendas, cayucos y pateras; de brisas que mecen y refrescan; de huellas en el*

cielo y la tierra y, también, en el corazón de las personas. Es tiempo de romper cadenas, saltar vallas y abrir cárceles y fronteras; es tiempo de cierzos y rosadas, y de hojas que vuelan y caen con buenas noticias.

Adviento es tiempo de pobres y emigrantes, de parias, exiliados y desplazados, de los desahuciados de sus casas que se mojan y empapan en la calle, y de todos los que no tienen nombre y malviven en el reverso de la historia. Es el tiempo de quienes caminan y sueñan, caen y se levantan, no llegan y rezan; de hogares que se renuevan y recrean, de las personas que disciernen serenamente y de las que sufren la crisis, más fuerte, a pesar de tantas promesas electorales. Es el tiempo de los hombres y mujeres que anhelan una vida nueva.

Adviento es tiempo de iniciar o de retomar la partida, de promesas sembradas y florecidas, de tener la vida y la historia a flor de piel y mantenerse sereno y con sonrisa. Es tiempo de buena esperanza, a pesar de lo que vemos y nos anuncian los agoreros de la historia cada día.

Adviento es tiempo de caminos, sendas y autopistas de búsqueda y esperanza para recorrerlos a ritmo ligero, de la mano de Isaías, profeta de un mundo nuevo; de Jeremías, atento a los signos de los tiempos y sensible a la historia; de Juan Bautista, precursor humilde y consciente; de José, con la vida alterada por el proyecto divino y la persona que ama; de María, embarazada y con los ojos fijos en quien va a nacer en cualquier lugar y circunstancia.

Adviento es tiempo de volver con los pies polvorientos, el corazón enternecido y preñadas las entrañas; de contar lo que nos ha sucedido, escuchar a todos como amigos y cantar con voz humana alabanzas al Dios de la vida que nos visita y se queda. Es tiempo de estar en silencio contemplando el misterio y cuidando la vida que está floreciendo.

Adviento es tu tiempo y es mi tiempo; es nuestro tiempo para vivir como personas, como cristianos y cristianas, como hijos e hijas del Dios que nos ama, nos acaricia y preña; es tiempo de prepararnos para el encuentro con el Señor, que se encarna.

**F. Uribarri** [Brisa y Rocío. Ed. Verbo Divino]

**♪ Maranatha – CRISTÓBAL FONES [Pincha aquí]**

